

ULTIMA CARTA DE MOZART A SU PADRE

En este instante me llega una noticia que me deprime y derrumba, mucho más cuando su última carta me permitió creer que, Dios sea loado, se encuentra usted perfectamente. ¡Y de pronto me entero que está usted realmente enfermo! No necesito decir con qué nostalgia espero de usted mismo una noticia consoladora. Y con toda seguridad espero que ha de llegar-me. A pesar de que ya me he acostumbrado a imaginarme siempre lo peor en todas las cosas. Siendo la muerte (por hablar con verdad y exactitud) el auténtico y último objeto de nuestra vida, me he habituado tanto, desde hace un par de años, al trato de este verdadero y mejor amigo del hombre, que su visión no sólo carece de menor espanto para mí: tiene, por el contrario, mucho de tranquilizador y consolador. Y doy gracias a mi Dios por haberme premiado con ello al brindarme la oportunidad (usted me comprende) de ver en ella la clave de nuestra verdadera dicha. Jamás me acuesto sin pensar (con lo joven que soy) que al día siguiente ya no existiré. Y sin embargo, nadie de los que me conocen podrá decir que soy una persona taciturna y triste. Y por esta dicha doy todos los días las gracias a mi Creador y se la deseo a todos los demás con todas las potencias de mi alma.

WOLFGANG AMDEUS MOZRT
Viena, 6 de abril de 1787.

LAS TRES PASIONES DE BERTRAND RUSSELL

El primer tomo de las "Memorias" del insigne filósofo y escritor empieza con la confesión de que su vida ha transcurrido bajo el signo de tres pasiones: "La necesidad del amor, la búsqueda del conocimiento y una insoportable compasión por los sufrimientos de la humanidad".